

INTERVENCIÓN DEL EXCMO SR. PRESIDENTE, D. JUAN CARLOS RODRÍGUEZ IBARRA, EN LA CONFERENCIA-COLOQUIO ORGANIZADA POR LA ASOCIACIÓN PARA LA DEFENSA DE LA TRANSICIÓN (ADT)
Título de la Conferencia: El Estado Autonómico y la Cohesión Social

Miércoles, 6 de abril de 2011

Lugar: *Hotel Meliá Galgos, c/ Claudio Coello, 139 (Madrid)*

Muy bien, buenas tardes. Les doy las gracias a José Félix y a la Asociación de la Defensa de la Transición por haberme invitado a este coloquio. Está muy bien esto de que haya una Asociación Por la Defensa de la Transición porque hay gente en nuestro país que, a poco que les dejes, cada día descubren América, y América ya se descubrió hace quinientos y pico de años, y está bien que de vez en cuando se sepa que hubo un tiempo donde algunas cosas ya se hicieron y no hay que volverlas a repetir, sino como mucho a mejorar, o a reformar.

A propósito de lo que decía José Félix, para que vean ustedes un poco cómo están las cosas en nuestro país, en algunas facetas, yo ratifico que efectivamente volví a mi plaza de profesor titular de la Universidad de Extremadura, en la Facultad de Biblioteconomía y Documentación, para dar clases de Lingüística, que es mi especialidad, yo soy filólogo; bien es cierto que hacía treinta y dos años que no ejercía de filólogo, y cuando llegué a la Universidad pues me preguntaron “¿usted qué es?”, y dije “yo, filólogo”, “pues muy bien, a dar clases de Introducción a la Lingüística”. Y entonces yo estaba en un aula donde daba clases de Introducción a la Lingüística a mis alumnos, en un aula de al lado estaba la Facultad de Biblioteconomía, Comunicación Política y Documentación, en un aula de al lado había un profesor que daba Campañas Electorales, y en otra aula más allá había otro profesor que daba Comunicación Política. Yo de vez en cuando recibía la petición de alguno de estos dos profesores para que fuera a darles alguna charla, alguna clase, a los alumnos. Me acuerdo que un día entró uno y me dijo “*puesto que tú, en fin, te has dedicado a la política y yo doy campañas electorales ¿te importaría darme alguna clase?, porque imagino que tú habrás participado en campañas electorales*”, y le digo “*yo sólo en cincuenta y dos campañas electorales he participado*”, no solamente en Extremadura, en España, fuera de España, en las Autonomías, etc... Y entonces yo pensaba “*a lo mejor le venía mejor a la universidad que yo estuviera en el aula aquel y el otro estuviera aquí, porque yo sé bastante más de campañas electorales que de introducción a la lingüística*”. Pero, en fin, las cosas se conducen así, incluso me propusieron que diera 25 Años de Autonomía Extremeña, como asignatura de libre

elección, y no pude hacerlo porque hubo oposición porque yo no era historiador, pero había estado veinticuatro años al frente de los veinticinco años de la Comunidad Autónoma. Porque así somos de rígidos en nuestro país, y así habría que revisar tantísimas cosas para que fuéramos capaces de entrar por una senda que nos permitiera un desarrollo acorde con lo que ha significado la revolución.

Y respecto a veinticuatro años...ahora da un poquito de corte que te presenten diciendo *“ha estado veinticuatro años”*, yo voy a intentar camuflar un poco mi currículum para decir *“sólo estuvo ocho”*, porque veinticuatro parece una antigualla y parece algo pernicioso ¿no? Porque se confunde, además, lo que es un sistema parlamentario con lo que es un sistema presidencialista. Yo entiendo que el Presidente de una República, que no pisa el Parlamento en los ocho años en los que está y por lo tanto no está controlado, pues no acumule más de ocho años en el ejercicio de su cargo, pero un Primer Ministro, en la Democracia Parlamentaria, pisa todas las semanas el Parlamento, está totalmente controlado, y por lo tanto podríamos pensar que a lo mejor no debería ser tan rígida la cosa esta de estar ocho años. Uno porque si uno e corrompe ¿qué más da esperar ocho años?, si el primero lo puedes hacer ¿eh?, esto más bien es una cuestión de educación, no de tiempo. Y segundo, un proyecto político jamás termina. Yo cuando oigo a algún dirigente político decir *“yo con ocho años tengo tiempo para llevar adelante mi proyecto político”*, digo *“ni es tuyo, ni en ocho años eres capaz de llevar adelante un proyecto político”*, porque un proyecto político se retroalimenta constantemente, y una región donde tenga un sesenta por ciento de analfabetos y ocho años después tenga solamente un cinco por ciento, es una región distinta. Y una región sin universidad a una región con universidad es una región distinta. Y una región sin autovía a una región con autovía es una región distinta. Y una región con una red de alta velocidad de internet, a no tenerla, es una región distinta. Luego, cada año se va retroalimentando el proyecto.

Pero, en fin, no quiero entrar por ahí porque no tengo mucho tiempo, según me dicen los organizadores, y entro en el asunto que nos ha traído hasta aquí hoy. Y entraré con dos afirmaciones que, como siempre, son arriesgadas, y después se pueden matizar y ahora no se matizan y corro el riesgo de que el titular me destroce. Pero, en fin, como estoy fuera, me da un poquito más igual que antes, que también me daba igual.

Miren, yo pienso que cada Partido, cada Partido con vocación de gobernar, tiene algunas misiones históricas que realizar, independientemente de la de gobernar. Por ejemplo, en los años 80 el Partido Socialista estaba destinado, predestinado, a hacer la gran reconversión industrial que se hizo en España. Y no podría haberlo hecho ningún otro partido más que nosotros; el PP o la UCD

no hubiera podido en aquellos momentos hacer esa reconversión industrial. O la reforma de pensiones que acabamos de llevar adelante. El PP no hubiera sido capaz de hacerla, nosotros sí; por una cuestión de visión de la gente de lo que es cada Partido Político, entonces cada uno tiene una cierta..., además de gobernar, tiene una cierta predisposición histórica para hacer algo importante en nuestro país. Nosotros creo que lo hicimos. Y la derecha tiene otra forma de ser vista por la gente, y yo creo que la derecha está predispuesta, o tiene la imagen de la gente, para haber hecho dos cosas: una acabar con ETA, dos...centrar definitivamente el Estado de las Autonomías. Creo que era una tarea que a ella le tenía que haber correspondido. ¿Por qué?, porque para una parte de la ciudadanía española, y algunos dirigentes políticos, la izquierda, el Partido Socialista, somos gentes conniventes con ETA, no se nos acaba de ver como gente clara, rotunda, concreta, en el enfrentamiento con el terrorismo. El otro día cuando salí de la reunión del Comité Federal donde Zapatero anuncia que no se va a presentar, salí en compañía de Eduardo Madina, y tuve que ver cómo nos agredían casi unos manifestantes energúmenos, de extrema derecha, que estaban allí llamándonos asesinos, por el tema de ETA. Y claro, yo me decía: *“a mí que me llamen asesino me indigna, pero a Eduardo Madina, que le falta una pierna porque le pusieron una bomba-lapa, es un escándalo”*.

Pero quiera como sea hay gente que piensa que nosotros no estamos capacitados para terminar con la banda y ellos tienen la exclusiva de hacerlo. Y ellos tienen la exclusiva de hacerlo porque, además, salió un artículo de Antonio Hernández Mancha, que fue Presidente del Partido Popular como ustedes recuerdan, que el veinte de junio del año dos mil seis escribe un artículo en El País que se llama *“España no se rompe”*, en el que dice, aprovechando que hay un debate sobre la reforma de la Constitución, le aconseja a Rajoy que entre en ese debate de reformar la Constitución *“...porque ya perdimos –dice él- la baza que nos correspondía de acabar con ETA, no perdamos ahora la segunda baza de reformar la Constitución...”*. Ya perdimos la baza que les correspondía a ellos de terminar con ETA, es decir piensa honradamente que ellos tienen el patrimonio de acabar con el terrorismo, y que nosotros somos gente sospechosa. Y cuando veo las imágenes de Telemadrid del símbolo de ETA en el cuerpo de Rubalcaba y de Zapatero, pues pienso que efectivamente hay gente que cree que nosotros somos conniventes con ETA, y que nosotros no somos gente patriótica y limpia que estemos dispuestos a terminar con la banda, que podemos tener una cierta colaboración.

La derecha siempre lo podía haber hecho, y lo hizo Suárez. Suárez en el año 81 termina con ETA político-militar, con la connivencia y la ayuda del Partido Socialista, Txiqui Benegas, y con Rosón, como Ministro del Interior, y algunos miembros de algunos grupos nacionalistas del País Vasco. Se hizo un Plan de

Reinserción Social –yo era diputado entonces-, Plan de Reinserción Social para terroristas sin delito de sangre, porque esta gente tiene la mala costumbre de dedicarse sólo a matar, y cuando dejan de matar no saben qué hacer, y entonces hubo que hacerles un Plan de Pensiones...¿Se imaginan a Zapatero o a Rubalcaba haciendo algo parecido?, ¿sólo parecido?

Aznar sacó a ochenta y dos presos de la cárcel. Uno de ellos se llamaba, y se llama, Iñaki Bilbao, un terrorista tremendo, que entonces años después mató como consecuencia de la salida de la Tregua a un concejal socialista en el País Vasco. ¿Se imaginan si Zapatero fuera a hacer eso en estos momentos?, entonces es muy complicado para nosotros, muy complicado. Y esta era una tarea que tenía que haber hecho la derecha, porque creo que esa es su misión histórica, además de gobernar España. Pero no lo hizo, no lo hizo, y sería lamentable que tuviéramos que esperar unos años, el tiempo que sea, para que vuelva a gobernar el Partido Popular y termine definitivamente con esta banda, porque el tiempo que esperemos puede ser nefasto en tanto en cuanto haya una vida que se siega por el terrorismo. Así que creo que habría que intentar recoger el reto y, ahora que Zapatero ha dicho que ya no se va a presentar, tener la valentía no solamente de tomar medidas económicas que reactiven la economía, sino tomar medidas necesarias no con un Plan de Reinserción Social, que sería imposible, pero sí haciendo lo que hay que hacer para que definitivamente esta pesadilla acabe.

Segunda tarea que yo creo que tenía que hacer la derecha, cuadrar definitivamente el Estado Autonómico. ¿Por qué?, porque la derecha no es sospechosa de estar en connivencia con una idea de la España rota, pero la izquierda sí. La izquierda a la menor oportunidad que tiene hay gente que piensa, honradamente creo que lo piensan -unos honradamente, otros son unos canallas-, que piensan que nosotros a la menor oportunidad que tengamos rompemos España, la dividimos en trozos, y eso dificulta la tarea de lo que creo que hay que hacer en estos momentos con el Estado de las Autonomías. Pero no lo hizo. No lo hizo el Partido Popular y yo creo que habría que intentar hacerlo. Aznar terminó con el servicio militar, nosotros hubiera sido imposible, hubiera sido imposible que la izquierda hubiera terminado con el servicio militar obligatorio, imposible, porque nos hubieran acusado de todos los males habidos y por haber, como consecuencia de nuestra deslealtad. Porque la derecha siempre ha sido muy patriótica, eso sí poco constitucionalista, y la izquierda siempre ha sido muy constitucionalista y para la imagen de algunos poco patriótica. Entonces ahí hay una laguna que tendría que haber hecho la derecha pero que sin embargo no ha sido capaz de hacer.

Y visto lo que se está diciendo en los últimos meses respecto al Estado de las Autonomías, mucho me temo que esto seguirá al pareo si no hay nadie que sea

capaz de tirar de la cuerda y hacer posible que el Estado Autonómico recobre el pulso que había tenido en los años anteriores.

Miren, muchos de los que están aquí, por las caras que he visto y las personas que he saludado, fueron testigos, o por lo menos supieron -como yo lo supe y los que estamos en la mesa seguramente también- de lo que en el año 76 se denominó el Pacto Institucional, que no tiene nada que ver con el Pacto Constitucional. El Pacto Institucional que dio lugar a lo que después fue la Transición Democrática en España. Ese Pacto, por resumirlo brevemente, consistía: uno, había que devolverle a España su condición de Estado plural, que no es lo mismo....plural no es lo contrario de Estado centralista, plural es lo contrario de Estado autoritario, dictatorial. Eso significa el pluralismo, y había que hacer una apuesta, una vez que el Dictador muere, Adolfo Suárez es elegido Presidente, comienza a haber una serie de negociaciones entre las fuerzas políticas presentes, legales o ilegales, en el que se decide *“vamos a apostar por un sistema que nos permita llegar a un Estado plural, es decir en el que cada posición política sea reconocida, aceptada y legalizada, es decir lo contrario de la uniformidad o de la Dictadura, y vamos a apostar por un sistema, por un país descentralizado, que reconozca los hechos diferenciales y diversos que existen y conforman nuestro país”*. Ése fue el acuerdo.

La primera apuesta, la del pluralismo, era una apuesta obligada y acertada, es decir no tenía riesgos; apostar por la Democracia era una cosa que no ofrecía riesgos y nada había que ponerle debajo, porque **(ininteligible)** que uno quiera dejar de ser súbdito para convertirse en ciudadano; y, segundo, los países democráticos son los países que han avanzado y los que están en el totalitarismo de la Dictadura están atrás. Por lo tanto, era una cuestión que era de **(ininteligible)** ¿eh?

El segundo ya era más arriesgado. La segunda apuesta era más arriesgada, la de la descentralización y el reconocimiento de los hechos diferenciales, porque hay países muy democráticos, como Francia, que no apostaron por el sistema de descentralización, siguen siendo un Estado centralista y no tienen ningún complejo de ser un Estado Democrático, porque la descentralización no era consustancial con la idea de ser demócratas y ciudadanos, sino que era una forma de organizar el Gobierno, y el Poder y el reparto del Poder. Y nosotros, con gran riesgo, y yo diría que con grandes amenazas -tengo para mí que el Presidente Suárez lo pasó peor apostando por la descentralización que legalizando a los partidos de izquierda, pero es una opinión de tipo personal, pero...- con gran riesgo y sin saber exactamente dónde íbamos decidimos apostar por un sistema de descentralización, que es lo contrario del centralismo.

La primera apuesta salió bien, se legalizaron las fuerzas políticas presentes, todas las fuerzas políticas que había en ese momento en España, se hicieron las primeras elecciones en el año setenta y siete, y todo el mundo salió más o menos en las mismas condiciones de igualdad; cada uno con su fuerza, con su reconocimiento, con su historia, etc., etc., más o menos, y el pueblo español se encargó de poner a cada uno en su sitio después de las elecciones de 1977.

La segunda era una apuesta muy arriesgada, pero que sin duda se adaptaba a lo que eran las características de nuestro país, que no es un país uniforme, que es un país diverso, diferente, con esos diferenciales que por fin nos obligaba a reconocer ese tipo de estructura. Y este Pacto, que se hizo entre las fuerzas políticas presentes en esos momentos, fundamentalmente derecha, izquierda y nacionalistas, exigió, como todo pacto, una serie de renunciaciones. La derecha, presente en ese momento, hizo una renuncia, es decir guardó en su cajón el programa máximo, que era renunciar a la Dictadura. Muchos venían de la Dictadura, y sin embargo renunciaron a ella, no de una forma explícita, porque nadie hizo ese acuerdo explícito, era un acuerdo de intenciones, y aceptó que lo lógico y sensato para la convivencia era ir a un sistema democrático de corte **(ininteligible)**. Esa fue la renuncia de la derecha.

La izquierda, que era una izquierda radical, revolucionaria, rupturista, republicana, también metió en el cajón su programa máximo y renunció a la ruptura... no renunció, guardó su propuesta de ruptura, su propuesta republicana, la guardó, y la tenemos guardada aunque seguimos siendo un partido republicano, los socialistas, pero jamás hemos hecho una manifestación a favor de la República, porque la tenemos guardado en el cajón, porque era el acuerdo. Y renunciamos a nuestro radicalismo, porque éramos un partido muy radical, como no podía ser de otra manera en aquellos partidos que habían estado cuarenta años en las catacumbas, y que cuando llegamos a gobernar no sabíamos ni lo que era el Capítulo II de Presupuestos ... lo que era un Jefe de Gabinete, por lo menos yo no lo sabía -por cierto me he ido sin seguirme enterando de por qué no existe el Capítulo III, pero bueno...tampoco tengo intención de saberlo porque no me ha importado nunca mucho el asunto, ya saben ustedes que en un Gobierno por muy mayoría que se tenga siempre se gobierna en coalición con el de Hacienda, así que...ése es el que se encargaba de esas cosas-, pero hubo esa cierta renuncia, ese guardar el programa máximo en el cajón. Y los nacionalistas, entonces PNV y los catalanistas, también hicieron una renuncia, que es meter en el cajón su programa máximo de independencia, y aceptaron que fuéramos a un sistema descentralizado, a lo que después llegó a resultar un Estado de las Autonomías, en el que se reconocían los hechos diferenciales, en el que se repartía el poder y en el que habría una serie de competencias en el

reconocimiento cierto de que había una sola nación que repartía su poder entre los distintos territorios de España.

Debo decir aquí -y no porque muchos de ustedes pertenecieran a esa formación- que UCD cumplió escrupulosamente el compromiso, y que el Presidente Suárez cumplió escrupulosamente su compromiso, su acuerdo, hasta el final, hasta que UCD desaparece. Que la derecha del PP, y fundamentalmente Aznar, intentaron romper el compromiso en dos ocasiones, una en el año 93, cuando pensaban que ganaban las elecciones y el resultado fue distinto del que se preveía y siguió gobernando el PSOE. Recordarán ustedes aquella declaración de Ansón que dijo, en la revista Tiempo, diciendo “*hemos estado a punto de poner en riesgo la estabilidad del Estado con tal de ganar las elecciones*”. Poner en riesgo la estabilidad del Estado. Ahí están las declaraciones, nunca han sido desmentidas, han sido incluso aceptadas y, efectivamente, tuvimos tres años tremendos donde aquello estuvo a punto de hacer “crack” como consecuencia de que la derecha no estaba de acuerdo con que siempre gobernara el mismo. Y es de entender que estuvieran tan desesperados, y sigan estando tan desesperados, porque yo recuerdo que cuando ganamos los socialistas las elecciones en el año 82, con doscientos dos diputados, que era una mayoría espectacular, el Sr. Fraga hizo unas declaraciones ese día diciendo “*durarán seis meses*”. Fueron trece años, más ocho, veintiuno, de los veintinueve en los que consiste la Democracia asentada, después de la Transición de Adolfo Suárez, de los veintinueve, nosotros veintiuno y el PP ocho. Y, claro, esto es como jugar al parchís y que siempre gane el mismo, hay gente que lo acepta diplomáticamente y deportivamente y hay gente que intenta dar una patada al tablero para ver si jugamos a otro juego, que es lo que ha pasado en la anterior legislatura cuando se intentó poner en crisis lo que le da sustancia a ese Pacto, que es la monarquía parlamentaria. Y saben ustedes, y recuerdan, lo que hubo con respecto a la figura de Su Majestad el Rey, no por los chavales que quemaban fotografías de los Reyes en Barcelona, eso no tiene ninguna importancia, no, por la campaña feroz que se desató en algunos círculos contra el Rey, hasta el punto de que me atrevería a afirmar, a pensar -porque afirmar no puedo afirmar nada en ese tema- que a lo mejor si esa campaña no se hubiera producido, cuando Su Majestad el Rey cumple setenta años, quizás hubiera pensado que no hubiera estado mal haber hecho la transición en la monarquía y que el Príncipe Felipe pudiera ocupar la Corona, lo cual hubiera sido además, desde mi punto de vista, a lo mejor pertinente porque de igual forma que durante la monarquía del Rey Juan Carlos, en el año 76, se hace el Pacto Institucional que estoy relatando, a lo mejor durante la monarquía de Felipe se podía haber hecho un segundo pacto que nos permita avanzar y vivir juntos.

Porque pienso que los españoles tenemos un problema tremendo. Hemos estado viviendo bien treinta años los españoles, en todo este período, yo creo que bien, cualquiera que haya sido el Gobierno, España ha sido un gran país, hemos avanzado muchísimo, en todo, pero, como siempre, nos hemos cansado de vivir juntos y en estos momentos estamos cansados de vivir juntos, y hace falta que volvamos a sentarnos para decir: *“vamos a estar otros treinta años viviendo juntos, y vamos a poner las condiciones de lo que sería ese segundo pacto institucional que permitiera que volviéramos a querer vivir juntos”* porque, repito, nosotros de vez en cuando tenemos la tentación de cansarnos.

¿Y los nacionalistas? También han roto el pacto. El plan Ibarretxe fue el mejor reflejo de que rompían, porque el acuerdo era *“aceptamos un estado autonómico, con competencias las más amplias posibles, pero hay una nación”*, e Ibarretxe rompe el Pacto y la Reforma del Estatuto de Cataluña también, el Constitucional corrige pero también se rompe el acuerdo. Claro, el acuerdo aquel fue a base de renunciaciones, pero también hubo compensaciones entre los acordantes del Pacto, una de ellas fue que los nacionalistas tenían una sobredimensión electoral como consecuencia de que aceptaban jugar al juego que queríamos jugar la mayoría de los españoles, que era la Democracia, estado descentralizado. Pienso, y he dicho en alguna ocasión, que cuando uno rompe el pacto lo lógico sería volver a sentarse, y si acaso es que algunos se arrepienten de haber dicho que estamos ante una sola nación, y quieren jugar a lo que propone hoy el Presidente de...el antiguo Presidente del Club de Fútbol Barcelona, que quiere que se vote en el Parlamento catalán la independencia de Cataluña, pues a lo mejor había que intentar: uno, decirle a la gente que por favor vayan en serio; dos, decirle a la gente que si se rompe el pacto se rompe el acuerdo en el que se sobrevaloraba la presencia de los nacionalistas en el Parlamento catalán, lo cual sería, además, muy sano y muy saludable, porque le daría al Congreso su condición de Cámara Legislativa y al Senado su condición de Cámara Territorial, porque ahora pienso, tal y como están las cosas, que el Congreso es el Senado y el Senado es nada, desde mi punto de vista, y por lo tanto había que intentar hacer algo.

Digo lo del Presidente catalán porque hace unos días el Presidente Artur Mas ha votado en un referéndum sui géneris la independencia de Cataluña, pero cuando llega la hora de la verdad y le dice el Presidente del Barça, el anterior, *“vamos a presentar una Proposición de Ley”*, la han presentado en el Parlamento, y hay que votar por la independencia, entonces Artur Mas dice *“yo no voto por la independencia”*. Es decir, estamos jugando a los soldaditos de plomo, estamos haciendo guerras ficticias que nos entretienen, cuando habría que decir ya *“oiga, estos temas son del siglo pasado, cuando se hizo este Pacto Institucional, y esto ya no toca”*, esto es como en clase, cuando uno dice

“¿me puede usted explicar el tema 3?”, “es que estamos por el 28, criatura, y ya no toca el tema 3”. Esto es del siglo pasado, ahora ya lo que toca es otra cosa y no venga usted a marearme y a molestar con esas pamplinas, porque esto son cosas que nos distraen en lo que tenemos por delante, que son casi cinco millones de parados a los que tendremos que intentar dar una solución para que nuestro país avance.

Sea cual sea el resultado de las elecciones del año que viene, yo pienso que habría que sentarse; o bien para hacer un nuevo pacto o bien para reconducir el Estado de las Autonomías, que cada día tiene peor fama, porque además se está haciendo una trampa tremenda. Siempre se pone...ninguna empresa resistiría la comparación si siempre se dijera “esta empresa le cuesta al Estado mil millones de euros”, y la gente diría “es carísimo”, porque nunca se pone la columna de la derecha y se dice “y los beneficios son cien mil millones de euros”, entonces ya la gente diría “compensa”. Ahora sólo se dice siempre lo que se gasta, lo que cuesta el Estado de las Autonomías, pero nunca se dicen los beneficios. No sé cuánto habremos costado nosotros en Extremadura, pero puedo asegurar que el beneficio ha sido de más de un millón de beneficio, de veces, de lo que hemos costado; así que... puesto que el Estado de las Autonomías estaba en cuestión, y dicen “es que mueve mucho” y cuando las cajas arreglen sus problemas tenían que buscarse de nuevo un culpable de la crisis y lo encontraron en la autonomías, pues más vale que volvamos a sentarnos para intentar darle un nuevo sentido a lo que ha sido un milagro para España. Es decir, yo no conozco ninguna etapa de la historia de España que haya sido tan brillante como la de los treinta y tres años que llevamos conviviendo en un sistema plural y en un sistema descentralizado.

El éxito de esta operación se basaba en una suma de resultantes. Es decir, el poder central, por primera vez en su historia, perdía competencias, que ganaban los territorios, y el resultado era que el Estado se hacía más fuerte y los territorios tenían presencia y fortaleza, que nunca habían tenido, por lo menos la mayoría de los territorios nunca habían tenido ni siquiera presencia, y menos competencia o poder político. Y durante años lo hemos hecho de cine, el Gobierno cedía competencias y se hacía fuerte, y las Autonomías cogían competencias y se hacían fuertes; el resultado, un Estado fuerte y las partes fuertes. Me pareció fantástico. Pero creo que estamos en un momento donde empezamos una deriva en el que las partes se llevan competencias y el Estado se debilita, y esa no era la operación que hicimos, porque si se debilita el conjunto, las partes no son más fuertes, son más débiles. Y ahí es donde está el peligro, donde creo que está el error de lo que está pasando en estos momentos. Es muy fácil que cualquier Comunidad Autónoma haga un esfuerzo pequeño de quedarse con treinta competencias que antes pertenecían a todos los españoles; lo puede hacer cualquiera, no hay que ser muy inteligente. Pero,

claro, el riesgo es que esas treinta competencias que antes eran de todos y ahora se reparten entre las partes, el riesgo es... ¿esas competencias debilitan al conjunto?, si debilitan al conjunto no se pueden ceder bajo ningún concepto. Lo que debilita la cohesión debilita las partes, y debilita al conjunto, y algunas veces hasta alguno tiene la sensación de decir *“a lo mejor se está cediendo tanto porque así nadie se tiene que responsabilizar de la suerte mía como español”*. Porque yo, como español, necesito y exijo que un gobierno central, que el Estado, que el conjunto, se responsabilice de mi suerte.

Ya sé que cediendo competencias no te responsabilizas de nada, cuanto más mayores son los hijos menos responsabilidades tienes, pero yo exijo que el Estado se responsabilice de mi suerte como ciudadano español, y por lo tanto no debe renunciar a algunas competencias que son obligatorias que las mantenga: la representación, la cohesión y la coordinación. Esas tres competencias no las puede ceder nunca el Estado. Y yo, que siempre he tenido una cierta imagen de nacionalista español, y además me ha sorprendido que teniendo esa imagen se metieran los nacionalistas periféricos conmigo, porque de primo hermano a primo hermano debería haber una cierta...un cierto cariño, ¿no? pero...He hecho en estos últimos tiempos un esfuerzo de comprensión, he dicho *“voy a comprender por qué hay Comunidades Autónomas que se quieren llevar los ríos”*, o *“voy a comprender por qué hay Comunidades Autónomas que se quieren llevar los aeropuertos”*, y he hecho el esfuerzo, y después de hacer el esfuerzo y casi comprenderlos he dicho *“¿comprenderían que se llevara Extremadura la central nuclear que tiene y la energía hidroeléctrica, o no?”*, porque si lo comprendieran...entonces ya no seríamos más ricos ni el conjunto ni las partes. Porque entiendo que alguien piense *“si yo me llevo tal río, soy más rico”*, pero si el otro se lleva las centrales nucleares, y el otro se lleva el acero, y el otro se lleva el carbón, y el otro se lleva tal...somos más pobres, porque antes éramos dueños de muchas cosas y ahora seremos solamente dueños de unas cuantas. Y, por lo tanto, ese esfuerzo lo he hecho pero creo que no conduce a ninguna parte.

Y como este país es tan dado al mimetismo, basta que uno diga una cosa para que todo el mundo vaya detrás. Entonces, sería bueno que nos sentáramos para ver hasta dónde podría ir detrás todo el mundo, y ser capaces de fijar ciertas competencias que deberían ser irrenunciables para el conjunto, es decir para el que representa el poder central. Y esas competencias, he dicho, son la representación, el que a España sólo la representa el poder central, es la cohesión nacional y es la coordinación. En la cohesión nacional estoy incluyendo la defensa nacional, la política exterior, la garantía en materia de justicia y seguridad, es decir que haya una igualdad total ante la ley de los españoles, vivan donde vivan, y una hacienda pública común que nos trate como a ciudadanos, no como a territorios; que yo quiero pagar por ser

ciudadano, no por vivir en tal sitio. Cuando pago por vivir en tal sitio una cosa y vivir en otro sitio otra cosa no me siento ciudadano, me siento parte del territorio, y yo quiero ser ciudadano, que en eso consistía la operación que hicimos de la Transición política, en dejar de ser súbditos para convertirnos en ciudadanos.

Así que, esas competencias yo creo que no deben ser cedidas. ¿Qué significa que el gobierno central mantenga la cohesión?, yo no (ininteligible) de competencias, pero por ejemplo, *“usted quiere un aeropuerto ¿ese aeropuerto rompe la cohesión nacional, es decir la Red de Aeropuertos Españoles?, no se lo puedo ceder, porque rompe la cohesión. El aeropuerto segundo de su territorio, que no rompe la cohesión, para usted, pero lo que rompe la cohesión nacional no se lo puedo ceder”*. No importa que esté escrito o no esté escrito, las competencias de cohesión son indelegables, y todo aquello que rompa la igualdad no se lo puedo ceder. No hace falta que esté escrito en un papel, como algunos defienden que haya las competencias del gobierno central, no hace falta. La cohesión nacional, competencia del gobierno central; la representación, competencia del gobierno central; y la coordinación, competencia del gobierno central.

La coordinación, ¿en qué consiste? Ha ido muy bien en España en estos treinta y tantos años, muy bien, estos tres últimos años son los peores, como consecuencia de la crisis, pero ha ido muy bien. E Incluso la descentralización, se dice y se afirma, con razón, que tenemos competencias en las comunidades autónomas que no tienen ni siquiera estados que han sido descentralizados hace mucho tiempo y no han llegado ni siquiera a este nivel. ¿Cuál es nuestro problema?, nuestro problema es que siguen existiendo dos administraciones en paralelo: gobierno central por una parte, comunidades autónomas por otra. Y hoy, en un estado descentralizado, complejo como el nuestro, y en el siglo XXI, no se puede hacer nada serio si no es que hay un cruce, si no es que hay cohesión, perdón, conexión, entre el Gobierno central y las comunidades autónomas. Nada. Se podrían poner mil ejemplos de que no se puede hacer nada en un territorio sino está el Estado central... el Gobierno Central, y no se puede hacer nada por el Gobierno Central si no está la Comunidad Autónoma. Es que tiene que haber coordinación a la fuerza. Es decir, hemos estado en paralelo, y en paralelo hemos ido muy bien, luego ¿qué sería si fuéramos capaces de encontrarnos?, ¿de que las dos administraciones se encontraran y tuvieran puntos de contacto?

¿Cuál son esos puntos de contacto?, para ir abreviando. Primero el Senado, el Senado es fundamental, es decir nosotros tenemos un problema, hay cosas en España que se hicieron cuando no existía el Estado de las Autonomías; el Senado data del año 77 y en el año 77 no había aprobado ni un solo Estatuto

de Autonomía, ni siquiera la Constitución que los posibilitara, luego el Senado no se ideó para ser la Cámara de las Autonomías, se ideó para ser la Cámara de segunda lectura. Le llamemos como le llamemos, si hoy desapareciera el Senado las autonomías no lo notarían, y si desaparecieran las autonomías el Senado no lo notaría, luego quiere decir que el Senado no es una cosa de las autonomías, porque puede existir por sí mismo, sin que haya autonomías, y las autonomías pueden existir sin que haya Senado. Es una Cámara, en estos momentos, inútil; no molesta, podría seguir doscientos años, pero no está cumpliendo la función que debería cumplir de cohesión. Todos los partidos lo llevan en sus programas electorales, y el mío, que aprobamos el sábado pasado el programa electoral, dice: Reforma del Senado; y se quedan ahí, y todos dicen Reforma del Senado y nadie lo reforma. Yo creo que hay que sentarse a reformar el Senado, y reformar el Senado es hacer una cámara territorial, es decir se suprimen los senadores, se ponen los gobiernos autonómicos y el gobierno central, punto y final. Ya sé que es difícil hacerse el harakiri, y por eso esto no triunfa, ya ocurrió cuando el Movimiento...ahora no va a ocurrir otra vez, porque nadie se quiere hacer el harakiri, pero el Senado debe ser la Cámara donde estén los gobiernos autonómicos y donde esté el gobierno central, y todo lo demás sobra. Por cierto, en Alemania se hace así...y no parece que les vaya mal; ¿para qué?, para que haya una cohesión de verdad, para que las leyes básicas, por ejemplo, se diga por el Senado cuáles son las leyes básicas, cuáles son los artículos básicos, que no lo diga el Congreso de los Diputados, básico será lo que quieran las Comunidades Autónomas que sea básico, después de un diálogo con el gobierno central. Y además nos evitaríamos estos debates del Estado de la Nación en los que sólo el Presidente del Gobierno, sea el que sea, habla de España, el resto habla de... (ininteligible) de Zamora, el otro de no sé qué...Si el Debate del Estado de la Nación no es un Debate de nuestra nación, es un debate en el Senado. “¿Usted qué representa?”, “yo represento a una parte de España”, al Senado, porque el Congreso es el sitio donde se representa la soberanía nacional. Y no estoy condenando a nadie a que se vaya al Senado actual, estoy diciendo a la gente “vaya usted al Senado reformado”, que sería una Cámara mucho más importante que el Congreso de los Diputados, por cierto. ¿Se imaginan ustedes debates casi todas las semanas, Presidente del Gobierno y 17 Presidentes de Comunidades Autónomas?, temo para mí que por eso no quieren los diputados que se haga tampoco la reforma, porque todos los periodistas tomarían sus bártulos y se irían al Senado. Por lo tanto, es fundamental que haya un órgano de conexión, que es el Senado.

Segundo, las Conferencias Sectoriales. Las Conferencias Sectoriales son los sitios donde se reúnen los Consejeros con el Ministro correspondiente, pero depende del humor del Ministro, o de la Ministra, ¿Que hay un Ministro que le gusta?, convoca de vez en cuando, que no le gusta, no convoca nunca, o

convoca cuando la Unión Europea nos hecha la bronca y entonces la convoca para echarle la culpa a las Comunidades Autónomas, pero ya se sabe el orden del día y ya se sabe la nota de prensa; los periodistas saben que la nota de prensa se da antes de que empiece la conferencia, porque como el Gobierno tiene mayoría... siempre gana. Yo defendiendo las Conferencias Sectoriales donde no esté el Gobierno, Conferencias Sectoriales horizontales y una vez al año se invita al Gobierno de turno, al Ministro, o a la Ministra, pero el resto del tiempo están los Consejeros entre ellos viendo cómo somos capaces de ser más eficaces, porque entre otras cosas, además de los hechos diferenciales, para eso servía lo de la descentralización, para que el ciudadano no sufra las consecuencias de una mala administración sino que la administración sea lo más eficaz posible. Si morirse hoy en una región es un problema, si vives a mil kilómetros de distancia, porque cada región te va exigiendo papeles distintos, pues vamos a hacerlo que sea fácil. Un Ministro de Justicia dimitió por culpa de que se necesitan diecisiete licencias de caza, si nada más que hubiera habido uno no dimitió, pero como necesitaba diecisiete, tenía catorce en el bolsillo y le faltaban tres, y una de ellas donde estaba el tío, cazando, por lo tanto habría que intentar hacer conferencias sectoriales donde la vida de los ciudadanos se nos haga más fácil como consecuencia de una buena gestión administrativa, que haga posible que las cosas funcionen como queremos que funcionen, es decir que para eso hemos descentralizado, para que se encargue de hacer las cosas aquel que mejor pueda hacer las cosas.

La tercera, la Conferencia de Presidentes. El Presidente Zapatero entró por ese camino, pero ya lo ha abandonado. La Conferencia de Presidentes prácticamente ha desaparecido y cuando se reúne, además, ahora se les ha llenado de alistamiento y se ha empezado a meter a más gente...ya no es Conferencia de Presidentes, y de los sindicatos, y de los empresarios, y de los alcaldes, y de no sé qué..., se ha devaluado, se ha desvirtuado y ya no sirve para nada. Pero los Presidentes tienen que verse con el Presidente del Gobierno una vez cada seis meses. Yo me veía con los Presidentes autonómicos, cuando era Presidente, en Bruselas, o en alguna boda real, pero nunca más en ninguna ocasión; no es posible que diecisiete personas que tienen la responsabilidad de gobernar España desde el punto de vista de las autonomías no se vean entre ellos y no se vean con el Presidente del Gobierno, para hablar y discutir de lo que sea, para que estas medidas que se están adoptando ahora sean medidas que tengan un amplio respaldo y consenso porque, entre otras cosas, muchas de las medidas que se toman después tienen que llevarlas adelante y pagarlas las Comunidades Autónomas, que es lo mismo que pasa con la Unión Europea. Es decir, hoy el poder está repartido para arriba y para abajo, y en la Unión Europea se discuten y aprueban muchas cosas que después tienen que ejecutar las Comunidades Autónomas, y parece lógico y razonable que si yo tengo que ejecutar una

política quiera participar en la discusión de la misma. Por lo tanto, cada vez que se hable del tabaco yo quiero estar allí –ahora ya no, cuando hablo de mí hablo de Extremadura- debería estar Extremadura, porque la política del tabaco se va a ejercitar y ejercer sobre todo y fundamentalmente en Extremadura, y cuando se hable del plátano tiene que estar el Consejero de Canarias, y cuando se hable de la pesca tendrá que estar el de Galicia, el de Andalucía...porque son los que tienen la responsabilidad de llevar adelante esas políticas.

Ya sé que el nacionalismo nos ha impedido avanzar en algunas cosas. Los nacionalistas que tanto hablan de que ellos son la vanguardia, que van tirando de los demás, en algunas ocasiones son una rémora; es decir, hoy España no está representado en algunos Consejos de Ministros de la Unión Europea por un Consejero autonómico sencillamente porque hay algunos nacionalistas que han tenido una actitud absolutamente intolerable con respecto al Estado, sino estarían. Los alemanes, cuando hay una conferencia de medio ambiente mandan al Consejero alemán de Medio Ambiente, y no se les caen los anillos, ni el país se rompe, ni nada de nada. A nosotros nos parecería increíble, aunque a mí me parecería fantástico, que en alguna ocasión el Presidente de Cataluña, o del País Vasco, o de Galicia, etc., estuviera representando a España en una Cumbre de Consejo de Ministros, me parece que sería fantástico y haría posible que hicieran las cosas con mucha más normalidad.

No digo nada de la regularización de la Justicia, que también...es decir, el Poder Judicial estaba pensado para un Estado centralista, pero no se ha pensado para un Estado descentralizado, y habría que pensarlo. Como la Policía, habría que pensarlo; hoy día hay Comunidades Autónomas donde nadie se responsabiliza de la seguridad de nadie, cada vez que hay una cosa no se sabe si la culpa la tiene la Policía Municipal, la Autonómica, la Guardia Civil o la Policía Nacional, y que responde, por lo tanto, el Gobernador, el Subdelegado del Gobierno, el Delegado del Gobierno, el Alcalde o el Presidente de la Comunidad Autónoma; por lo tanto yo creo que habría que intentar dar una vuelta a esos asuntos.

La televisión. Cuando se hicieron los centros regionales de Televisión Española no había Comunidades Autónomas, y ahora tenemos el Centro Regional de Televisión Española en cada Comunidad y el Centro de Televisión de la Comunidad Autónoma. Yo le dije a Caffarell, cuando por fin ya tuve que abrir una televisión en el último año antes de marcharme, con mil quinientos millones de pesetas, le dije *“oiga, ¿y por qué no me cede usted el Centro suyo y yo le doy a usted una emisión de una hora, o dos horas, que pida para?...total para media hora de telediario regional que da usted, me ahorro tener un centro territorial”* No fue posible. No sé si políticamente sería posible o no sería posible pero parecía sensato que para ahorrar gastos los Centros Territoriales de

Televisión Española pasaran a las Comunidades Autónomas y las Comunidades Autónomas sirvieran las imágenes, las noticias, los acontecimientos, etc...que hubiera.

Y, por último, las Diputaciones. Las Diputaciones son una estructura en estos momentos que ya no sirven, es decir no es posible que en una región como la mía con un millón cien mil habitantes haya cuatro administraciones: la local, la provincial, la autonómica y la nacional.

Creo que a todas estas cosas habría que darles un repaso para que la coordinación y la eficacia en el gasto fuera una realidad. Así que creo que esto es un poco el pensamiento que he ido acumulando a la largo de este tiempo. Me aburren un poco algunas discusiones que hay respecto a algunos asuntos autonómicos, como los que he denunciado de lo de Cataluña, porque yo creo que en estos momentos lo mejor que podríamos hacer era intentar colaborar todos para hacer un gran país. Un gran país. Es decir, yo tengo una hija de 20 años y alguna vez pienso “¿qué herencia le dejaré yo a mi hija?”, como mucha clase media en España, ¿qué le puedo dejar, un piso, unos cuantos euros en el banco? Pues yo tengo para mí que un joven alemán de 20 años sin herencia de ningún tipo tiene más futuro que mi hija con un piso, porque ese es un gran país y nosotros estamos empezando a dejar de serlo. Y lo mejor que podríamos hacer era trabajar para hacer un gran país, para que mi hija y todas las hijas de España tuvieran un futuro mejor, y para eso no hay que enredarse con batallas falsas.

Gracias.